

# Poema del cuerpo fugitivo



Raquel Guzmán

Poema del cuerpo  
fugitivo

 MACEDONIA  
EDICIONES

Guzmán, Raquel

Poema del cuerpo fugitivo / Raquel Guzmán. - 1a ed.  
- Morón : Macedonia Ediciones, 2020.

66 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-4147-55-4

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Macedonia Ediciones

Cartagena 924 - 1708 Morón, Provincia de Buenos

Aires, Argentina.

<http://www.macedoniaediciones.com.ar/>

[macedonia.ediciones@gmail.com](mailto:macedonia.ediciones@gmail.com)

Imagen de tapa: Cecilia Espinoza

© Guzmán, Raquel 2020

© Macedonia Ediciones, 2020

Primera edición, octubre, 2020.

## ***La poesía, el puente y el fósforo***

por Luciana A. Mellado

Cómo tejer un cuerpo para la intemperie con hilachas de la lengua y de una misma. *Poema del cuerpo fugitivo* de Raquel Guzmán juega con esta pregunta, como un gato con un ovillo de lana, con felina disposición y gesto. La poeta sabe que decir yo es alumbrar de oscuridad aquel borde donde el mundo se parece a su sombra, aquel pliegue justo donde el engaño crece. Por eso, la forma gramatical del yo masculino que organiza lo dicho es la apariencia de una cicatriz pero no la profundidad de la herida.

Con retazos del sueño y la memoria, el cuerpo sobrevive a la enfermedad, a la dictadura, a la guerra; pero de la vida nadie sale ileso, aunque la muerte no te elija no alcanzan las trincheras para evitar que el yo se desintegre. Invisible y mínimo, en la multitud de alguna tribuna, su voz se resiste al silencio y llama a Scherezada con la voz de Scherezada. Entonces se multiplica el cuerpo y quien lo reclama, alterado por afectos y afecciones de un mundo que entrevera las utopías con los desencantos de la modernidad. Ni estadísticas ni tarjetas de crédito pueden calmar la orfandad de la existencia. En el borde de dios, la costumbre crea monstruos con nuestros rostros como máscaras.

En este libro, la poesía de Raquel disemina y superpone figuras, planos, registros, movimientos y temas. Está llena de voces que susurran los datos de una vida familiar y social que sabe a real y sabe a espejismo; de cantos de sirenas; de dichos populares, de rumores, chillidos, secretos que transforman lo sólido con su aire. En un momento de la lectura de *Poema del cuerpo fugitivo* recordé, o escuché como reverberación, unos versos del poema “El puente” de Circe Maia. La poeta uruguaya me decía: “Aunque sea un instante, existe, existe. / Baste eso solo”. Y la restitución de palabras y distancias es el puente en la escritura de Raquel. Existe, y eso solo basta.

El poemario renuncia a la gramática del héroe y torsiona la épica hasta hacerla ingresar por el agujero de la cerradura. Hace suya la máxima de Alejandra Pizarnik y se pulveriza los ojos para mirar, en verdadera rebelión. Quien mira así renuncia a ser testigo para ser partícipe, alguien que percibe, “desde los agujeros del telón”, una vida teatral donde la actuación crea la trama y también al actor. La mirilla también se me ofrece a mí, como lectora, que ve y escucha en cada verso de este libro cómo cae la gota que horada la piedra, cómo prende la chispa que alimenta el incendio, pero no cualquier chispa sino aquella que en el poema de José Watanabe inicia el inocente. La lectura de poesía es un fósforo implacable, siem-

pre que el fuego ya esté allí, “tenso y contenido bajo la corteza”, como en este libro de Guzmán, cuya publicación celebro.

Luciana A. Mellado  
Comodoro Rivadavia, diciembre de 2019





*A mis amigas y amigos  
del Norte.*



Este  
poema  
está  
hecho  
sólo  
de  
los  
retazos  
de  
la  
memoria.  
Con  
las  
imágenes  
fallidas  
de  
los  
sueños.  
Con  
el  
saco  
azul  
deshilachado  
y

solo,  
desteñido  
como  
el  
pasado,  
como  
las  
noches  
de  
insomnio,  
como  
los  
agujeros  
que  
asoman  
en  
el  
alma.  
Nací,  
digo,  
cuando  
la  
poliomielitis  
se

llevó  
muchos  
chicos,  
yo  
quedé  
sano  
salvo,  
la  
muerte  
no  
me  
eligió  
tampoco  
cuando  
los  
hombres  
atacaban,  
no  
estuve  
en  
Ezeiza  
no  
grité  
Perón

o  
Muerte.  
Admiré  
a  
algunos  
a  
la  
distancia  
en  
carteles  
turbios  
en  
fotografías.  
No  
me  
llevaron  
los  
milicos  
no  
me  
buscaron,  
no  
era  
nadie,

no  
me  
amordazaron,  
no  
me  
torturaron,  
grité  
por  
Malvinas,  
lloré  
la  
derrota  
solo  
en  
el  
extraño  
margen  
que  
el  
destino  
o  
la  
estupidez  
me

adjudicaron.  
En  
este  
tosco  
rincón  
encontré  
una  
mirilla  
y  
un  
lápiz  
y  
vi  
desfilan  
la  
gloria  
y  
la  
derrota,  
San Martín  
abrazando  
a  
las  
niñas

de  
Ayohuma  
y  
John Lennon  
canta  
en  
la  
cama  
blanca.  
Cambalache.  
Cine.  
Todas  
las  
figuras  
se  
superponen  
las  
imágenes  
se  
retuercen.  
Y  
una  
zamba  
suena

como  
un  
zumbido,  
miro  
por  
el  
ojo  
de  
gato  
por  
el  
agujero  
de  
la  
cerradura  
y  
lloro  
de  
emoción  
o  
de  
cobardía  
no  
estoy

en  
la  
pantalla  
solo  
escribo  
diseño  
siluetas  
inexplicables  
sombras  
son  
los  
ojos  
de  
la  
noche,  
apenas  
la  
marca  
del  
carbón  
sobre  
las  
veredas

ásperas  
pero  
sabemos  
a  
las  
palabras  
se  
las  
lleva  
el  
viento  
y  
marcan  
un  
camino  
como  
las  
víboras  
tientan  
y  
devoran  
dibujan  
filigranas

que  
halagan  
y  
te  
elevan  
o  
se  
transforman  
en  
humo  
de  
derrotas.  
Las  
palabras,  
ya  
se  
sabe,  
tienen  
dientes  
y  
guantes  
de  
seda,

ya  
se  
sabe,  
escritas  
con  
birome  
o  
con  
tinta  
sangre,  
qué  
importa,  
o  
con  
este  
lápiz  
Fáber  
que  
me  
regaló  
Evita  
o  
Perón



o  
el  
Secretario  
o  
mi  
Padre.  
Escribir  
poseer  
las  
palabras  
o  
que  
te  
tomen  
te  
anotan  
te  
examinan  
te  
contratan  
te  
controlan  
te

adulan  
se  
te  
pegan  
al  
cuerpo  
al  
aliento  
y  
te  
ahogan,  
escarban  
sobre  
tu  
piel  
y  
son  
arrugas  
tatuajes  
povos  
blanqueadores  
modas  
cuerpos

portando  
infinitos  
mensajes  
Las  
palabras  
atacan  
a  
veces  
vestidas  
de  
percal  
o  
de  
tormenta,  
arremeten  
su  
látigo  
suena  
en  
las  
espaldas  
En  
una

canción  
sorda  
inútil  
golpea  
el  
insulto  
y  
la  
burla  
y  
la  
mentira  
y  
la  
falsa  
promesa  
y  
gol  
gol  
golpean  
y  
vos  
ahí

como  
yo  
acurrucado  
ahí  
en  
la  
silla  
de  
enfrente  
y  
yo  
aquí  
mirándote  
cómo  
te  
caen  
los  
mocos  
y  
los  
sueños  
y  
trato

de  
analizarte  
de  
encontrar  
el  
porqué  
de  
tus  
tantas  
derrotas  
y  
te  
paseo  
por  
tu  
infancia  
triste  
viaje  
y  
me  
pedís  
permiso  
para

el  
baño  
y  
yo  
interpreto  
tus  
pulsiones  
saco  
un  
fósforo  
y  
quemó  
el  
libro  
de  
Freud  
de  
puro  
flojo  
no  
es  
mi  
día

ni  
tampoco  
el  
tuyo  
ni  
el  
de  
la  
vida  
que  
huye,  
que  
se  
esconde  
entre  
las  
sombras  
de  
las  
campanas  
y  
no  
hay

un  
atardecer  
como  
el  
de  
Soria  
ni  
un  
campo  
de  
Castilla  
que  
nos  
cobije  
Nuestras  
vidas  
apenas  
puestas en escena  
apenas  
una  
farsa  
no  
es

la  
vida  
ella  
va  
por  
otro  
andarivel  
allá  
a  
lo  
lejos  
las  
llamas  
nos  
permiten  
divisarla  
la  
miramos  
y  
sentimos  
que  
somos  
unas

máscaras  
actores  
deformes  
escapados  
quién  
sabe  
de  
qué  
carnaval  
o  
Míster  
Hyde  
multiplicado  
al  
infinito  
errando  
entre  
páginas  
que  
son  
días  
y  
son

años  
pero  
el  
monstruo  
también  
crea  
la  
costumbre  
y  
aquí  
estamos  
Nadie  
me  
tiró  
al  
mar  
ni  
me  
pidió  
ser  
candidato,  
hacés  
mutis

y  
yo  
sigo  
camino  
por  
el  
arrabal  
donde  
se  
refleja  
el  
tedio  
por  
el  
borde  
de  
las  
montañas,  
no  
me  
llama  
la  
Cumbre

ni  
el  
abismo,  
nadie  
podrá  
decir  
que  
soy  
culpable  
ni  
de  
la  
vida  
ni  
de  
la  
muerte  
de  
nadie.  
Existo,  
eso  
sí  
en

las  
estadísticas  
en  
el  
documento  
en  
la  
tarjeta de crédito  
en  
la  
a feje tapé  
Existo  
en  
los  
platos  
que  
se  
devora  
en  
la  
huella  
que  
dibuja

mi  
pie  
sobre  
la  
arena  
y  
en  
el  
viento  
que  
la  
borra,  
soy  
la  
orilla  
la  
playa  
el  
bies  
Existo  
en  
la  
tarjeta



que  
marca  
entrada/salida,  
vacaciones,  
en  
el  
grito  
de  
gol  
de  
la  
tribuna,  
esa  
voz  
indivisa  
que  
corea  
arrodillado  
anclado  
en  
la  
espesa  
bruma

de  
la  
cancha.  
Ese  
soy  
en  
la  
esquina  
del  
televisor  
en  
la  
multitud  
No  
ese  
no  
aquel  
más  
abajo  
No  
hay  
caso  
nadie

me  
ve  
sentado  
en  
las  
gradas  
miro  
el  
pasto,  
escenario  
sin  
actores,  
busco  
en  
el  
bolsillo  
mis  
soldados,  
me  
los  
llevó  
Vietnam.  
¿Quién

jugará  
mi  
juego?  
¿Cuándo  
vendrá  
Sherazada?  
¿Cuándo  
cesen  
las  
bombas?  
Miro  
el  
verde  
pero  
no  
es  
un  
prado  
de  
fresca  
sombra  
lleno,  
sino

un  
campo  
de  
combate  
aunque  
la  
sangre  
nos  
impresiona  
Sigloveinte  
donde  
escondiste  
tu  
mundo  
perfecto  
tecnológico  
científico  
avanzado  
con  
botones  
para  
calmar  
el

dolor  
y  
pastillas  
para  
calmar  
el  
hambre,  
por qué  
no  
te  
vas  
mundo  
cruel  
si  
ya  
te  
dijimos  
adiós  
Virtualidad  
imágenes  
desarmadas  
en  
infinitos

cuadros,  
representaciones,  
eso  
es  
todo  
lo  
que  
podés  
ofrecer  
mentiras  
efectos  
especiales  
máquinas  
para  
extender  
el  
brazo  
y  
así  
apartar  
al  
otro  
a

los  
otros  
para  
que  
su  
hambre  
sea  
sólo  
una  
fotografía  
en  
el  
diario  
Todo  
en  
vos  
tiene  
el  
recuerdo  
de  
la  
muerte  
Tal

vez  
digás  
que  
todo  
es  
mi  
mirada  
mi  
palabra  
dicha  
desde  
el  
margen,  
desde  
este  
confín  
desde  
la  
punta  
de  
los  
pelos,  
pero

este  
es  
mi  
lugar  
poseído  
único  
Mirar  
por  
el  
cerrojo  
los  
festejos,  
las  
locuras  
que  
la  
vida  
brinda  
a  
los  
otros  
mientras  
la

mayoría  
es  
público  
observador  
ciego  
Este  
lugar  
frontera  
pared  
de  
la  
noche  
donde  
los  
ojos  
siempre  
están  
abiertos  
confín  
donde  
elegimos  
y  
nunca

nos  
eligen  
Sí  
es  
mi  
mirada  
y  
mi  
voz  
que  
no  
suena  
que  
no  
sale  
alojada  
arrojada  
en  
el  
hueco  
del  
pecho  
ahogada

por  
el  
frío  
yéndose  
por  
las  
uñas  
agrietadas  
en  
el  
filo  
del  
grito,  
la  
voz  
que  
quitaron  
con  
un  
cachetazo-a-tiempo,  
la  
voz  
agujero,

ausencia  
ocultada  
en  
toses  
carrasperas  
susurros  
de  
los  
tiempos,  
cartas  
que  
se  
escriben  
y  
así  
se  
guardan,  
mensajes  
cifrados  
palabras  
que  
son  
cristales

en  
el  
hueco  
del  
alma,  
no  
me  
queda  
otra  
voz  
más  
que  
ésta,  
reducida  
como  
un  
soplo  
con  
el  
espesor  
de  
esta  
palabra

que  
es  
ella  
no  
metáfora  
no  
virtualidad  
no  
símbolo  
la  
corteza  
de  
los  
últimos  
árboles  
el  
grito  
de  
Guernica,  
esta  
voz  
desnuda  
y



sin  
un  
cuerpo  
la  
lombriz  
hendiendo  
el  
odre  
del  
pescado,  
su  
sonido  
siempre  
llega  
tarde.  
No  
hay  
oído  
que  
escuche,  
no  
hay  
corazón

que  
salte,  
no  
provoca  
comisiones  
reuniones  
resoluciones,  
no  
genera  
dictámenes  
ni  
leyes  
pobre  
palabra  
ésta  
dicha  
sin  
aliento  
escrita  
sin  
fuerza  
sin  
nadie

que  
la  
escuche  
rodando  
por  
el  
labio  
de  
la  
muerte,  
un  
rugido  
atascado  
en  
la  
garganta  
quebrándose  
como  
los  
cristales  
del  
templo  
estallados  
aullidos

de  
una  
voz  
como  
la  
mía  
pero  
otra  
inexplicable  
babélica  
rumiante  
pedacitos  
de  
vidrio  
que  
cortan  
el  
sonido  
esquirlas  
atónitas  
diseminadas  
en  
mi  
cuerpo

la  
batalla  
es  
de  
los  
otros  
Pude  
ser  
y  
no  
fui  
Pude  
luchar  
y  
me  
detuve  
Pude  
morir  
en  
mil  
intentos  
y  
aquí  
estoy

Ahora  
sólo  
me  
queda  
esto,  
proyecto,  
croquis,  
estampa  
diluida  
Toda  
la  
guerra  
se  
libra  
aquí  
se  
siente  
así,  
férreos  
ejércitos  
destruyen  
este  
abismo,  
ciegan

la  
sangre,  
corren  
y  
cabalgan  
mis  
vísceras  
en  
la  
soledad  
de  
los  
campos  
de  
la  
muerte  
Ya  
no  
estoy  
yo  
sino  
la  
silueta  
que

me  
mente,  
la  
piel,  
el  
boceto  
del  
hombre  
que  
no  
fui,  
la  
niebla  
cruzó  
por  
mi  
cuerpo  
destruyéndolo,  
transformando  
mi  
corazón  
en  
un  
foso

que  
nadie  
saltará  
Yace  
solo  
desnudo  
este  
cuerpo  
que  
no  
quiere  
abandonarme  
el  
perfil  
de  
la  
noche,  
el  
borde  
de  
Dios  
del  
abismo  
del

ruido  
del  
silencio  
anterior  
a  
la  
vida  
que  
es  
peor  
que  
la  
muerte  
lo  
que  
fuimos  
sin  
saberlo  
lo  
que  
dejamos  
maquillaje  
ojeras  
corregidas

arrugas  
trasvestidas  
labios  
finos  
devenidos  
pulposos  
lo  
que  
hay  
detrás  
es  
el  
silencio  
la  
angustia  
de  
la  
ausencia  
el  
nudo  
en  
el  
estómago  
la

impotencia  
de  
ver  
que  
sólo  
queda  
mirar  
desde  
los  
agujeros  
del  
telón  
los  
vestigios  
de  
la  
obra  
Queda  
el  
margen  
la  
raya  
azul  
en

el  
borde  
del  
cuaderno,  
no  
salir  
de  
ahí  
respetar  
el  
renglón  
quedarte  
quieto  
donde  
la  
vida  
te  
puso  
vestido  
de  
obediente  
que  
tu  
color

no  
resalte  
Estás  
conforme  
no  
te  
metés  
no  
te  
metás  
Mantener  
la  
tibiaza  
del  
mediocre  
del  
miedoso  
acomodarse  
acostumbrarse  
a  
vivir  
en  
puntas  
de

pie  
para  
no  
despertar  
la  
ira  
de  
los  
dioses  
O  
también  
la  
otra  
vivir  
en  
el  
margen  
porque  
te  
patearon  
la  
escalera  
y  
no

podés  
subir  
y  
te  
hacés  
un  
montoncito  
de  
manos  
y  
de  
llantos  
y  
esperás  
un  
día  
y  
otro  
que  
tus  
padres  
que  
los  
otros



que  
los  
poderosos  
y  
nada  
Y  
el  
límite  
entre  
la  
calle  
y  
la  
vereda  
se  
transforma  
en  
un  
muro  
y  
no  
podés  
franquearlo  
y

no  
querés  
franquearlo  
y  
viene  
alguien  
y  
te  
roba  
la  
vida  
para  
hacer  
un  
poema  
Metáforas  
atavíos  
disfraces  
líneas  
que  
sustituyen  
cuerpos  
pieles  
o

andrajos  
fronteras  
que  
ocultan  
el  
mundo  
en  
ebullición  
amores  
odios  
venganzas  
afectos  
rencores  
que  
explotan  
rompen  
la  
línea  
de  
conducta  
La  
tierra  
se  
horada

cuando  
surge  
la  
planta  
pellejo,  
escudo  
defensa,  
ocultamiento  
caparazón,  
huída  
quedarse  
solo  
desamparado,  
porcentaje  
ignoto  
de  
las  
estadísticas,  
esquivar  
el  
cuerpo  
porque  
no  
me

animo  
porque  
no  
te  
animás  
porque  
no  
nos  
dejan  
El  
guardapolvo  
blanco  
la  
piel  
de  
la  
igualdad  
el  
traje  
sastre,  
la  
corbata,  
la  
toga,

buen  
presencia,  
el  
hábito  
que  
no  
hace  
al  
monje,  
la  
seda  
de  
la  
mona  
Los  
rótulos  
los  
títulos  
los  
cargos  
los  
partidos  
los  
hijos

de  
y  
las  
esposas  
de  
Moverse  
alrededor  
dar  
vueltas  
ocultarse  
enmascararse  
maquillarse  
mostrar  
el  
rostro  
en  
la  
tevé  
existir  
por  
un  
instante  
ser  
imagen

fugaz  
de  
lo  
que  
soy  
estar  
para  
el  
olvido  
para  
la  
ausencia  
marco  
para  
mostrar  
un  
mundo  
collage  
patchwork  
Andrajos  
que  
caminan  
por  
la

existencia  
buscando  
un  
dueño  
alguien  
que  
se  
los  
ponga  
que  
los  
asuma  
que  
se  
apropie  
y  
que  
entre  
a  
la  
vida  
como  
a  
un

ruedo,  
a  
vencer  
o  
morir  
ponerse  
el  
sayo  
coronarse  
de  
gloria  
campeón  
subir  
al  
plinto  
y  
dejarse  
caer  
rodar  
golpear  
Tomar  
la  
adarga  
y

salir  
a  
deshacer  
entuetos.  
La  
piel  
se  
eriza,  
el  
mundo  
es  
una  
inyección  
letal,  
debe  
estar  
lejos  
separado  
por  
las  
paredes  
de  
la  
casa,

por  
la  
cerca  
del  
country,  
por  
internet  
por  
el  
correo electrónico.  
Disfrazarse  
travestirse  
máscara  
sobre  
máscara  
número  
código  
proporción  
camino  
que  
desaparecen  
detrás  
de  
una

arroba,  
tapias  
que  
cubren  
las  
villas  
poderes  
que  
amordazan  
intereses  
que  
ciegan  
culpas  
que  
violentan  
los  
sueños.  
Caigo  
sobre  
el  
tablón  
que  
la  
Maga

y  
Oliveira  
tendieron  
en  
el  
cielo,  
mis  
piernas  
flotan  
en  
el  
vacío,  
trato  
de  
sostenerme  
para  
alcanzar  
el  
mágico  
paquete  
de  
yerba,  
pero  
no

está,  
son  
sólo  
palabras  
tendidas  
en  
el  
vacío,  
París  
no  
está,  
son  
sólo  
páginas  
pobladas  
de  
fantasmas,  
el  
sueño  
de  
un  
boleto  
imposible,  
los

límites  
son  
estos  
no  
moverse  
Pero  
decime  
vos,  
querer  
conocer  
París,  
pero  
quién  
creés  
que  
sos  
¿hijo  
de  
Onassis?  
La  
calma  
del  
rincón  
también



tiene  
un  
límite  
el  
sentido  
Lo  
otro  
es  
la  
locura  
el  
cerebro  
estallando  
en  
un  
cuerpo  
impávido,  
meterte  
dentro  
de  
los  
sueños  
y  
convertir

en  
gigantes  
todos  
los  
molinos  
y  
entre  
hospicio  
y  
hospicio  
hacer  
realidad  
todos  
los  
deseos,  
los  
libros  
no  
leídos,  
los  
lugares  
no  
visitados,  
las

arenas  
blancas  
del  
Egeo,  
las  
estatuas  
de  
la  
ciudad  
eterna  
Pero  
para  
llegar  
hay  
que  
cruzar  
el  
mar  
de  
los  
sollozos,  
saltar  
franquear  
borrar

las  
líneas  
y  
eso  
se  
me  
ocurre  
tarea  
imposible,  
mis  
músculos  
no  
han  
sentido  
jamás  
el  
peso  
de  
las  
bolsas  
de  
cemento,  
ni  
el

esfuerzo  
negro  
de  
la  
mina,  
ni  
pelaron  
las  
cañas  
ahítas  
de  
azúcar  
ni  
fregué  
casas  
ni  
botines  
siempre  
aquí  
en  
la  
mitad  
del  
subibaja

temiendo  
sufriendo  
por  
lo  
que  
pudo  
ser  
y  
no  
fue  
La  
sed  
de  
infinito  
saciada  
con  
una  
Cocacola,  
la  
sed  
de  
Justicia  
saciada  
con

la  
palmada  
de  
una  
mano  
en  
el  
hombro  
Esta  
es  
la  
punta  
del  
ovillo,  
no  
logro  
ver  
quién  
sostiene  
la  
madeja  
indescifrable.  
Anochece,  
Nemoroso

se  
despide,  
el  
lamento  
concluye  
y  
continúa  
en  
la  
sombra  
del  
alma,  
los  
retazos  
de  
la  
memoria  
se  
han  
dado  
cita  
en  
esta  
misma

mesa  
de  
disección.  
Son  
apuntes  
líneas  
de  
fuga  
de  
una  
partitura  
silenciosamente  
ejecutada  
la  
despedida  
es  
como  
el  
contorno  
de  
la  
risa,  
el  
ribete

del  
pañuelo  
que  
se  
agita,  
las  
uñas  
y  
los  
dedos  
apretados  
en  
el  
filo  
del  
escenario,  
resistiendo  
los  
puntapiés  
que  
quieren  
sacarte  
del  
teatro,

vos  
no  
sós  
la  
estrella,  
despedite  
Nemoroso  
aquí  
no  
valen  
las  
quejas,  
los  
dioses  
no  
te  
oyen,  
se  
escucha  
más  
el  
canto  
de  
las

sirenas  
y  
no  
hay  
locus  
amoenus  
sino  
montes  
y  
disparos  
que  
quiebran  
el  
silencio  
quiero  
hablar  
decir  
explicar  
levanto  
la  
mano  
y  
digo  
Yo

Señorita	mía
yo	es
Señorita	como
le	un
cuento	hilito
la	de
historia	agua
de	y
Ulises,	me
no	trago
me	a
oye	Ulises
y	y
repito	a
Yo	Penélope
Señorita	pero
otras	Itaca
voces	me
me	queda
tapan	prendida
y	en
la	el

corazón.  
Cuántas  
vidas  
habrá  
que  
vivir  
para  
quebrar  
el  
círculo  
infinito  
de  
la  
distancia  
cuántas  
imágenes  
echadas  
al  
olvido,  
arrinconadas  
solas  
para  
que  
no

perturben  
el  
sueño  
del  
monstruo  
cuántas  
montañas  
no  
escaladas  
cuántas  
pirámides  
no  
construidas  
La  
memoria  
me  
devuelve  
otro  
rostro  
el  
tuyo  
el  
que  
estuvo



siempre  
ahí  
y  
no  
lo  
vi.  
En  
el  
instante  
final  
vuelvo  
a  
escuchar  
la  
voz  
pegada  
en  
la  
memoria  
deshaciéndose,  
recomponiéndose  
y  
atravesando

túneles  
de  
arena,  
curando  
las  
heridas  
para  
restituir  
el  
cuerpo  
que  
fluye  
por  
la  
vida,  
batallando,  
escupiendo  
entre  
el  
vértigo  
y  
la  
náusea

para  
mover  
la  
quietud  
y  
el  
pánico  
siempre  
oscilando,  
transformándose  
para  
poder  
estar  
aquí  
colgado  
de  
los  
dientes  
aferrado  
a  
la  
vida,  
pataleando  
buscando

ese  
lugar  
de  
encanto  
Con  
la  
mano  
sostener  
quizás  
la  
tuya  
(solo  
quizás)  
abierta  
como  
un  
enorme  
ramo  
de  
magnolias  
o  
un  
puñado  
de

frutillas  
o  
una  
naranja  
estallando  
contra  
el  
piso  
Oh,  
la  
Poesía,  
que  
puede  
transformar  
esta  
locura  
restituir  
el  
puente  
palabra  
por  
palabra  
acortar  
las  
distancias

Después  
de  
Ella  
nada  
ha  
pasado  
fue  
sólo  
la  
silueta  
del  
fracaso  
no  
su  
sello  
ni  
su  
sino  
Urdir  
la  
trama  
de  
la  
ilusión  
y

otra	aquí
vez	este
yotra	presente
recomponernos	encerrado
traspasados	ciego
de	sin
interrogantes,	la
analizados	visión
desde	infinita
todas	de
las	Tiresias
terapias	a
posmodernas,	solas
pendientes	me
de	pregunto
la	¿cómo
cuerda	hago
floja	para
que	encontrarte
cruza	encontrarme
el	en
circo	esta
de	maraña
la	amor
vida	mío?

*Tartagal 1998*